
El daño que hace al Estado la literatura procaz

● Rehusando concurrir a los convites y agasajos preparados por la jerarquía eclesiástica y la burguesía de la ciudad de México, el general don Antonio López de Santa Anna llamado por el partido liberal y los federalistas para que ocupase la presidencia de la república, emprendió la marcha al norte el 27 de septiembre de 1846, para ponerse al frente del ejército mexicano y detener el avance de los invasores norteamericanos al mando del general Zachary Taylor.

Precedíale un cuerpo de dragones; y él, Santa Anna, viajaba en carruaje seguido de dos diligencias con los miembros de su estado mayor¹⁹⁶⁷. Escoltábale poco más de un centenar de jinetes y su punto de destino era San Luis Potosí.

Santa Anna seguía considerándose un militar brillante por sus conocimientos en el arte de la guerra. Deplorablemente confundía su poder carismático que lo hacía un político del más alto relieve que la autoridad y conocimientos de una jefatura militar. Creía que así como con su sola presencia obtenía el aplauso de la gente que hacía opinión, así también ganaría al enemigo en los campos de batalla. Tal constituía su gravísimo error.

Hemos visto al través de su carrera de armas cómo fue derrotado en una y muchas ocasiones; y cómo en cambio tuvo numerosas victorias en la arena política, hasta el grado de hacerse personaje indispensable en los juegos de la vida pública.

Así y todo, y conducido por su incuestionable patriotismo y la vehemencia que le caracterizaba como ciudadano mexicano, en el trayecto al norte no dudó vencer a las huestes invasoras. En la capital de la república dejó como encargado del Supremo Poder Ejecutivo al general Mariano Salas, líder del pronunciamiento contra el general Mariano Paredes y Arrillaga, a quien sucedió en la presidencia por menos de dos meses el general Nicolás Bravo ¹⁹⁶⁸.

En el camino de Querétaro a San Luis Potosí Santa Anna recibió la noticia de la capitulación de Ampudia lo que produjo en él "más indignación que tristeza", ordenando que éste fuese aprehendido y llevado a consejo de guerra ¹⁹⁶⁹.

Reuníanse entre tanto en San Luis Potosí, los principales generales del ejército: Gabriel Valencia, quien nativo del Distrito Federal, empezó las carreras de las armas sirviendo a los realistas; Manuel María Lombardini, también originario del Distrito y de igual formación que Valencia; José Vicente Miñón, español, quien se dio de alta en el ejército virreinal; Julián Juvera, quien nació en el hoy estado de Hidalgo; Anastasio Torrejón, también hidalguense; Manuel Andrade, poblano, de origen realista; Ciriaco Vázquez, veracruzano, quien empezó la carrera militar al servicio de España; Ignacio Mora y Villamil, nativo del Distrito Federal, quien fue soldado de la Corona de España, y José Manuel Micheltoarena, a quien hemos conocido como comandante de Alta California ¹⁹⁷⁰.

A San Luis iban llegando no sólo los generales, antes también las tropas regulares y las reclutadas precipitadamente, reuniéndose veintiún mil quinientos treintisiete hombres, de los cuales cinco mil ochocientos eran soldados de caballería y quinientos dieciocho artilleros ¹⁹⁷¹.

El general Santa Anna resolvió acantonarse en San Luis para iniciar las operaciones en la primavera huyendo de

¹⁹⁶⁸ *Los Presidentes*, cit., I. 324-324b.

¹⁹⁶⁹ Apud Valadés

¹⁹⁷⁰ Vide Carreño, ob. cit.,

¹⁹⁷¹ Roa Bárcenas, ob. cit., pp. 157-158

los daños que el invierno podría causar a sus soldados, que tenían necesidad de marchar doscientos cuarenta kilómetros para llegar al encuentro del enemigo ¹⁹⁷²; y mientras tocaba la hora de partir, Santa Anna mandó que se diese instrucción a los reclutas y que se hiciese acopio de víveres y municiones ¹⁹⁷³. Además, gran problema tuvo el general en jefe para dar alojamiento en San Luis a sus miles de hombres.

Incansablemente trabajaba Santa Anna dando órdenes, haciendo observaciones, instruyendo a la oficialidad y tratando de organizar a aquella masa informe; pues a los soldados se unían cientos de mujeres que acompañaban a sus maridos o hijos.

Esto no obstante, los brazos de las prensas en la ciudad de México vomitaban folletos contra Santa Anna acusándole de connivencia con los invasores; de estar gastando el dinero de la nación inútilmente; y si a esto se agrega la baja moral que registraba la tropa debido a los fracasos del ejército de México en Resaca de Guerrero y Monterrey; y si se suma la desertión diaria por falta de haberes; y si a eso todo se unen las enfermedades debido a los improvisados alojamientos, se entenderá cuántos males causaban los folletistas, máxime que la procacidad de estos no tenía fronteras ¹⁹⁷⁴.

Tres frentes estaban abiertos a Santa Anna: el del general Taylor situado en Saltillo, el de la ciudad de México que hacía más daño que los invasores pues debilitaba el Estado y sembraba la desconfianza y el pesimismo, y el que comprendía la escasez de dinero. Este constituyó un verdadero tormento, por lo que Santa Anna para aliviar la situación, hipotecó sus propiedades en ciento ochenta mil pesos, con lo que hubo para pagar doce días de haber a la tropa ¹⁹⁷⁴.

¹⁹⁷² Ibidem

¹⁹⁷³ Ibidem

¹⁹⁷⁴ Ibíde; A. López de Santa Anna, *Proclama*, San Luis Potosí, 28 enero, 1847

De esta suerte, las fuerzas de presión, que en ocasión desvían los planes y anulan la voluntad en los hombres, obligaron a Santa Anna a quien especialmente se acusó de negligente a emprender la marcha dos meses antes de la fecha proyectada; y así, entre el 27 y el 30 de enero empezó a moverse el ejército en medio de la temperatura invernal y careciendo los soldados de abrigo ¹⁹⁷⁵.

Santa Anna no tuvo queja alguna de lo sucedido ni acusó a los folletistas que plácidamente vivían en la ciudad de México; ahora que éstos quedaron maculados por su falta de patriotismo, sin que el Estado advirtiera el grave daño que causaban a la defensa del territorio nacional. Las libertades, aún las borrascosas, eran muy respetadas en esos días, no obstante que ponían en peligro la estabilidad del Estado y el bienestar y unidad de México.

Antes de partir, Santa Anna ordenó al general José Urrea que con 1,200 hombres se dirigiese a Tampico que estaba amenazado por la flota del comodoro David Conner y la división del general Twiggs, al tiempo que dejó en San Luis mil hombres para protección de la extrema retaguardia ¹⁹⁷⁶.

Después de veinte días de marcha, el 17 de febrero del 1847 llegó el ejército a La Encarnación, punto situado en el territorio de Coahuila. Allí estaba el general Manuel Andrade con poco más de seiscientos jinetes. Poco antes se había unido a las fuerzas mexicanas el general Pedro Ampudia. Santa Anna, que pronto sabía perdonar, lo recibió cordialmente. Haciale justicia. Ampudia capituló en Monterrey honrosamente. Ya reunida la tropa, el general en jefe mandó hacer recuento de los efectivos. En el trayecto de San Luis a Encarnación, las inclemencias del invierno que fueron muy crudas, le arrebataron dos mil hombres ¹⁹⁷⁷.

El 21 de febrero, el general Santa Anna que marchaba al frente de la vanguardia, llegó a Aguanueva observando

¹⁹⁷⁵ Ibidem

¹⁹⁷⁶ Ibidem

¹⁹⁷⁷ Balbotin, ob. cit., 67 y ss.

cómo los noramericanos se retiraban. Observó también cómo sus soldados daban señales de fatiga. La excesiva baja de temperatura; la falta de techo; la corta ración repartida; las largas marchas; la escasez de agua. Todo, todo eso servía para que la tropa diese la idea de "un ejército de cadáveres" ¹⁹⁷⁸.

A la tarde de ese mismo día, el general Miñón, por orden de Santa Anna, quien juzgaba con la mentalidad ilusa que caracteriza a todos los políticos, marchó con mil doscientos jinetes hacia Saltillo con órdenes de cortar a Taylor la base de aprovisionamiento, mientras el grueso del ejército quedó conducido por el propio Santa Anna, quien creyó en la cercanía del triunfo, pues hacía a Taylor huyendo cuando en realidad sólo cambió sus posiciones ¹⁹⁷⁹.

En efecto, considerando que la tropa mexicana era más numerosa que la suya, Taylor abandonó las posiciones de Aguanueva situando su cuartel general en Buenavista y colocando a su gente en el desfiladero de Angostura, interceptando el camino carretero ¹⁹⁸⁰ a Saltillo. La posición ocupada era muy ventajosa a los invasores. La numerosa caballería mexicana quedaba imposibilitada de maniobrar. Además, la artillería de Taylor con su gran poder de fuego ¹⁹⁸¹ quedó muy bien emplazada.

Pronto advirtió Santa Anna que el enemigo lejos de huir, como supuso en Aguanueva, estaba bien atrincherado, y que la caballería nacional resultaba inútil en el terreno elegido por el contrario. Así y todo, mandando como líder político y sin tomar en cuenta el cansancio de la tropa, resolvió atacar a la mañana del 22 por la izquierda de los noramericanos, con el propósito de abrirse paso a Saltillo ¹⁹⁸²; y dando una ojeada al campo de batalla descubrió unas colinas desde las cuales podían ser dominadas las fuerzas ene-

¹⁹⁷⁸ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas, Méx.*, 1946, II, 355

¹⁹⁷⁹ *Ibidem*

¹⁹⁸⁰ Grant, *ob. cit.*, I, 120 y ss.

¹⁹⁸¹ *Ibidem*; Mansfield, 123 y ss.

¹⁹⁸² Alessio Robles, *ob. cit.*, II, 358, 359

migas; y hacia ellas se dirigieron los patriotas¹⁹⁸³. Cuatro batallones al mando de Ampudia se lanzaron al asalto. El combate fue reñidísimo. Los mexicanos pelearon cuerpo a cuerpo, ganando al fin las alturas¹⁹⁸⁴. A la llegada de la noche hubo una suspensión de armas.

El combate se reanudó a la mañana del 23 con mayor coraje por ambas partes. Nuevamente se usó de las bayonetas. La artillería noramericana causaba numerosas bajas. Hacia el mediodía empezaron a retirarse los invasores. El camino a Saltillo empezaba a quedar despejado. A las dos de la tarde cayó un torrencial aguacero. Esto no obstante continuó el combate.

Santa Anna no tenía un momento de reposo; y habiendo escampado la lluvia lanzó, en movimiento desesperado, a todas sus reservas sobre el enemigo que se replegó a Buenavista. Tres mil dragones mexicanos en línea de batalla avanzaron sobre el cuartel general de Taylor. La artillería de los invasores hizo terribles estragos. Los jinetes mexicanos se retiraron en orden con grandes pérdidas; pero enseguida a paso veloz cargó la infantería de los patriotas sobre las posiciones de Buenavista. La artillería volvió a abrir brechas entre los atacantes. Cayó el día. El ejército mexicano abandonó La Angostura y se retiró a Agua Nueva¹⁹⁸⁵.

Santa Anna dio la orden de retroceso. Los soldados mexicanos no tenían rancho. El frío seguía produciendo víctimas. Las desertiones eran mayores. No podían los soldados lograr descanso pernoctando a campo raso¹⁹⁸⁶.

Dos días permaneció el ejército mexicano en Agua Nueva. Los invasores, tan castigados así quedaron, que no emprendieron persecución alguna. Los patriotas continuaron retirándose hacia San Luis.

¹⁹⁸³ Ibidem

¹⁹⁸⁴ Taylor to Secretary of War, Agua Nueva, 6 marzo, 1847. Report. Cop. Fotostática

¹⁹⁸⁵ Ibidem

¹⁹⁸⁶ Balbotin, ob. cit., 80 y ss.; Muro, ob. cit., t. II, 432 y ss.; Vide, Mansfield, ob. cit.; Joseph R. Fry, *A Life of General Filadelfia*, 1847, p. 300 y ss.

Las pérdidas de México en La Angostura y Buenavista fueron de quinientos noventicuatro muertos, mil treintinueve heridos y mil ochocientos dispersos. Las del invasor, doscientos sesentisiete muertos, cuatrocientos cincuentiséis heridos y veintitrés dispersos ¹⁹⁸⁷.

Santa Anna se adelantó a San Luis. En la ciudad de México, los folletistas reanudaron sus calumniosos ataques al general en jefe. Las críticas contenían injusticias. Santa Anna tuvo un comportamiento sin igual. La gallardía, el valor y la decisión fueron sus mejores armas; pero las enemistades políticas no se detuvieron tratando de manchar su reputación. Si Santa Anna no dio muestras de ser un guerrero tranquilo, analista y táctico, sí enseñó pruebas de su hombradía ¹⁹⁸⁸.